

## “Ode a Laudelina” y la insurgencia del futuro: afrofuturismo, ancestralidad y ruptura colonial

Larissa Neves da Costa  
Universidade de Brasília 

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.102682>

Recibido: 09/05/2025 • Revisado: 10/09/2025 • Aceptado: 13/10/2025

**Resumen:** El afrofuturismo, como movimiento literario, estético y político, reconfigura la relación entre pasado, presente y futuro, construyendo narrativas en las que tecnología, memoria y ancestralidad se entrecruzan para proyectar nuevas posibilidades de existencia para la población negra. En el cuento *Ode a Laudelina*, de Lu Ain-Zaila, este diálogo se manifiesta en la subversión de las lógicas coloniales que históricamente han configurado el trabajo doméstico en Brasil. Mediante la construcción de personajes que rompen con un sistema de opresión estructural y el uso de elementos narrativos que tensionan la linealidad del tiempo, la autora inscribe su obra en una tradición afrofuturista que resignifica la experiencia de la diáspora. Este artículo propone un análisis del cuento desde una perspectiva antropológica, explorando cómo el afrofuturismo opera como herramienta de reinención de la realidad y de la imaginación política. El texto también investiga cómo el relato corto moviliza la estética, el cuerpo y el imaginario tecnológico como estrategias narrativas de resistencia y reconstrucción del futuro.

**Palabras clave:** Afrofuturismo; ancestralidad; antropología social; ruptura colonial; Lu Ain-Zaila.

## ENG “Ode a Laudelina” and the insurgency of the future: Africanfuturism, ancestry, and colonial rupture

**Summary:** Africanfuturism, as a literary, aesthetic and political movement, reconfigures the relationship between past, present and future, constructing narratives in which technology, memory and ancestry intersect to project new possibilities of existence for the black population. In Lu Ain-Zaila's short story *Ode to Laudelina*, this dialogue manifests itself in the subversion of the colonial logics that have historically shaped domestic work in Brazil. By constructing characters who break with a system of structural oppression and using narrative elements that challenge the linearity of time, the author inscribes her work in an Africanfuturist tradition that re-signifies the experience of the diaspora. This article proposes an analysis of the short story from an anthropological perspective, exploring how Africanfuturism operates as a tool for reinventing reality and political imagination. The text also investigates how the short story mobilises aesthetics, the body and technological imagery as narrative strategies of resistance and reconstruction of the future.

**Keywords:** Africanfuturism; ancestry; social anthropology; colonial rupture; Lu Ain-Zaila.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Trabajo doméstico en Brasil, tecnología y encantamiento en *Ode à Laudelina*: la reproducción del pasado en el futuro. 3. Ciclos temporales y borrado de la memoria: la distorsión del tiempo como técnica de dominación. 4. El trabajo doméstico, los cuerpos de las mujeres negras y el espacio de la violencia

**Cómo citar:** Costa, L. N. (2025). “Ode a Laudelina” y la insurgencia del futuro: afrofuturismo, ancestralidad y ruptura colonial. *Revista de Literaturas* 3, e102682, <https://dx.doi.org/10.5209/afri.102682>

### 1. Introducción

Pensar en el afrofuturismo es abrir grietas en el tiempo, un desgarrar donde se tocan el pasado ancestral, el presente insurgente y el futuro soñado. Significa darse cuenta de que, desde esta perspectiva, el tiempo nunca ha sido lineal: se curva, se retuerce y baila. El afrofuturismo, en este sentido, no es sólo una corriente estética literaria; es también una herramienta política y epistemológica para reconstruir mundos a partir de los códigos propios de un pueblo.

En este artículo, parto de *Ode à Laudelina*, de Lu Ain-Zaila, para reflexionar sobre cómo el afrofuturismo desestabiliza las estructuras coloniales del tiempo, el cuerpo y el trabajo, especialmente las que afectan a las mujeres negras. La autora, seudónimo de Luciene Marcelino Ernesto, es una escritora, educadora y activista afrobrasileña que destaca como una de las principales exponentes del afrofuturismo en Brasil. En su obra entrelaza ascendencia africana, tecnología y crítica social, creando universos que reimaginan futuros posibles para la población negra. El cuento en cuestión forma parte de la colección *Sankofia: Breves Histórias sobre Afrofuturismo* (2018), en la que doce narraciones especulativas articulan elementos de la ciencia ficción, el realismo mágico y la mitología africana para fabular otras formas de existencia y reexistencia.

Esta lectura parte de mi análisis desde la Antropología Social, tomando este cuento como un conjunto que articula memoria, cuerpo, tiempo y tecnología para cuestionar el trabajo doméstico en Brasil. Examino cómo la narrativa especulativa de Lu Ain-Zaila tensiona categorías como memoria, cuerpo, tiempo y tecnología en el contexto del trabajo doméstico en Brasil. Para ello dialogo con el pensamiento intelectuales negras, entre ellas Beatriz Nascimento, Sueli Carneiro, Lélia Gonzalez, Patricia Hill Collins y Zora Neale Hurston, cuyas obras permiten comprender cómo el racismo estructural, el sexismo y la herencia colonial siguen modelando el trabajo doméstico y los cuerpos de las mujeres negras. Asimismo, incorporo datos del estudio *O trabalho doméstico 10 anos após a PEC das Domésticas* (DIEESE, 2023), que se elabora a partir de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNAD, 2022), un relevamiento estadístico oficial realizado en Brasil por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Este informe permite dimensionar la persistencia del trabajo doméstico como una actividad marcada por desigualdades de género y raza en el contexto contemporáneo.

En *Ode à Laudelina*, Lu Ain-Zaila rinde homenaje a Laudelina de Campos Melo (1904-1991), activista y sindicalista brasileña negra pionera en la organización del movimiento de trabajadoras domésticas. En 1936, Laudelina fundó la primera asociación de la categoría en la ciudad de Santos (SP), buscando mejores condiciones laborales y el reconocimiento legal de estas trabajadoras históricamente marginadas. Nacida en Poços de Caldas (MG) menos de dos décadas después de la abolición de la esclavitud, Laudelina de Campos empezó a trabajar de niña y se implicó en organizaciones del movimiento negro desde los 16 años. Su trabajo fue esencial en la lucha por los derechos laborales de las mujeres negras, especialmente en un contexto en el que el servicio doméstico estaba rodeado de estigmas y exclusiones legales.

El relato narra la historia de Amma, una joven negra con discapacidad auditiva que se incorpora como criada a un condominio de lujo y es bien recibida por su jefa Pami. A primera vista, el entorno parece rutinario, pero pronto Amma empieza a experimentar lapsus de memoria y nota comportamientos inquietantes a su alrededor. Con el tiempo, descubre que las empleadas domésticas están siendo manipuladas por un sistema de control mental creado por los jefes, un sofisticado mecanismo tecnológico que pretende garantizar su obediencia, el borrado de la subjetividad y la invisibilidad social. La narración se desarrolla en un mundo en el que los avances tecnológicos se utilizan para perpetuar las estructuras de poder coloniales, especialmente en lo que respecta al trabajo doméstico. Sin embargo, la historia también presenta formas de resistencia: Amma recupera gradualmente fragmentos de su memoria y, junto con otras trabajadoras domésticas [Alexia, Damara, Verena y Lena], articula una reacción silenciosa e insurgente que rompe el ciclo de dominación. Entre cuerpos interconectados y rebelión, la historia revela cómo las mujeres negras -incluso bajo una intensa vigilancia y dominación- construyen brechas para soñar y liberarse.

El relato apela a la memoria y a los imaginarios tecnológicos para componer una narrativa en la que el trabajo doméstico sigue siendo infravalorado y una herramienta de dominación por parte de las élites que lo consumen, denuncia el acoso y la violencia, pero también muestra otras formas de repensar la vida de quienes producen el trabajo doméstico, a través de la no aceptación y la confrontación cotidiana con la violencia. Al poner en tensión la lógica lineal del tiempo y proyectar futuros a partir de la experiencia negra, Lu Ain-Zaila nos sitúa en un linaje afrofuturista que descoloniza el imaginario y rediseña el mundo. El análisis que aquí se propone está anclado en una perspectiva antropológica que reconoce el poder de las narrativas en la constitución de las realidades sociales y en la invención de futuros posibles.

Así, propongo una lectura antropológica del cuento *Ode à Laudelina*, centrándome en las formas en que el afrofuturismo desafía la dinámica del trabajo doméstico en Brasil, exponiendo sus dispositivos de control, invisibilización y explotación, especialmente en relación con los cuerpos de las mujeres negras. A través de un análisis crítico de la narrativa, examino cómo categorías como el cuerpo, la memoria, el tiempo y la tecnología se utilizan no sólo para poner de relieve la violencia simbólica y estructural que impregna la vida de las trabajadoras domésticas, sino también para imaginar fisuras, resistencias y otras formas de existir.

## 2. Trabajo doméstico en Brasil, tecnología y encantamiento en *Ode à Laudelina*: la reproducción del pasado en el futuro

Desde las primeras páginas del cuento *Ode à Laudelina*, Lu Ain-Zaila nos introduce en un escenario que podría leerse como un lugar común: una mujer blanca llamada Pami anuncia un trabajo de jornalera en su casa, y una joven negra, Amma, busca trabajo de jornalera. Así que Pami, en un condominio de lujo, le ofrece un trabajo: sin embargo, viene con requisitos que tensionan género, clase y raza - "soltera, sin hijos, puede dormir en el trabajo" - reflejando no sólo una práctica común en el Brasil contemporáneo, sino el legado histórico de la explotación de los cuerpos femeninos negros para el servicio doméstico.

Esta realidad no es sólo ficticia: la PNAD Continua (2022) indica que en Brasil hay aproximadamente 5,8 millones de personas que realizan trabajo doméstico. De ellas, el 91,4% son mujeres y el 67,3% son mujeres negras. Es decir, el trabajo doméstico en Brasil es una ocupación esencialmente racializada y femenina.

Beatriz Nascimento (1976) ya nos advertía sobre los fundamentos patriarcales y coloniales que estructuran esta relación. Para ella, el trabajo doméstico y de cuidados se estableció siguiendo líneas paternalistas, blancas y occidentales, en las que los cuerpos de las mujeres negras fueron históricamente deshumanizados y asociados a la servidumbre. Mientras que a las mujeres blancas se les asignaba el papel de esposas y cuidadoras de la prole blanca, a las mujeres negras se las dejaba para cuidar, trabajar y ser invisibles, sin reconocerlas nunca como sujetos de derecho, ciudadanas o agentes de su propio destino.

Es en este punto donde el afrofuturismo de Lu Ain-Zaila realiza su gesto más poderoso: al imaginar un futuro en el que estas estructuras de opresión no sólo persisten, sino que se perfeccionan tecnológicamente, la autora revela cómo el colonialismo no ha terminado, sino que simplemente se ha reinventado. La casa de Pami es un escenario donde el encanto del “futuro perfecto” se materializa como una nueva forma de encarcelamiento. El elegante dormitorio, los modernos electrodomésticos, las pulidas sonrisas: todo forma parte de una estética de la domesticación.

En este universo, la tecnología no libera. Encanta, anestesia y moldea las subjetividades. Los auriculares regalados son, de hecho, una herramienta de manipulación neurológica que somete a los trabajadores a una especie de trance: empiezan a repetir que sus días son “perfectos y maravillosos”, incluso ante unas condiciones cada vez más abusivas. El complejo futurista de *la Ode à Laudelina* no es otro mundo: es la continuidad del Brasil que Beatriz Nascimento denunció, ahora enmascarada por el lenguaje de la innovación.

Beatriz Nascimento propone la existencia de dos polos raciales en la construcción social de las mujeres blancas y negras en Brasil, revelando cómo, desde el período colonial, los cuerpos de las mujeres negras han estado marcados por narrativas de subalternización y explotación, en contraste con la idealización de las mujeres blancas. Mientras esta última es asociada a la fragilidad y a la esfera privada, la mujer negra ha sido históricamente posicionada como esencialmente productiva, con un papel activo semejante al del hombre negro. Como señala Nascimento (1976, p. 103), la mujer negra es vista ante todo como mano de obra: trabaja en la casa grande –donde, además de atender a los caprichos de la familia señorial, también es responsable de producir alimentos para la comunidad esclavizada– y también en el campo, cortando caña y trabajando en el ingenio.

Esta lógica sigue operando hoy en día. Brasil sigue estructurado por el racismo y el sexismo, que tienen un impacto profundo y continuo en la vida de las mujeres negras, desde el nacimiento hasta la vejez. La imposición del trabajo doméstico, las precarias condiciones de vida y la naturalización de la subordinación de los cuerpos femeninos negros revelan que la herida colonial sigue abierta. Para continuar nuestro análisis, volvamos al cuento.

La protagonista Amma, una joven negra que lleva una trenza oscura con reflejos rojizos, descrita por la autora como “cargada de poder” – símbolo de fuerza espiritual y memoria ancestral – lleva en su cuerpo las marcas de un pasado colonial reactualizado. La invisibilización de la subjetividad de la trabajadora doméstica se articula ahora mediante tecnologías de alto rendimiento, como los auriculares futuristas y el entorno higienizado del resort de élite. La tecnología aparece inicialmente como una herramienta de confort, pero rápidamente se revela como un vector de domesticación sensorial.

La llegada de Amma a la finca está cargada de símbolos de control: desde el circuito de cámaras hasta la división espacial de la casa (donde su dormitorio está convenientemente alejado de los espacios centrales). La estética de lo “perfecto” y lo “maravilloso” construye un régimen de verdad que se impone a los cuerpos racializados, transformándolos en dóciles engranajes de la fantasía blanca del consumo y el descanso. Este inicio de la narrativa propuesta por Lu Ain-Zaila nos invita a pensar en cómo el afrofuturismo rechaza la utopía blanca del progreso tecnológico y la neutralidad de la ciencia. Por el contrario, revela cómo el futuro, lejos de ser un tiempo redentor, puede ser también la continuidad sofisticada de las opresiones coloniales: la misma lógica de explotación de los cuerpos negros disfrazada de innovación y eficacia.

Desde el momento en que Amma empieza a trabajar en el complejo, la historia pasa del realismo social a una distopía afrofuturista profundamente enraizada en las experiencias históricas del trabajo doméstico en Brasil. La “normalidad” del entorno está cuidadosamente construida para parecer acogedora –los cumplidos del jefe, la bebida de bienvenida, la oferta de un “regalo” tecnológico exclusivo–, pero todo está impregnado de un barniz de control sutil y violento. El “auricular” que ofrece Pami no es sólo un artilugio: es una herramienta de formateo subjetivo, capaz de modular emociones, recuerdos y percepciones sensoriales.

Aquí, Lu Ain-Zaila actualiza las formas históricas de dominación sobre las mujeres negras. Si antes la obediencia era exigida por la autoridad patriarcal y la violencia directa, ahora es producida por otros estímulos neuroquímicos. La frase que se repite como un mantra – “perfecta y maravillosa” – resulta ser una especie de algoritmo de aceptación, que empieza a infiltrarse en el discurso de todas las trabajadoras, independientemente de sus personalidades o experiencias.

Amma, Alexia, Damara, Verena y Lena no sólo comparten el mismo espacio, sino también la misma forma de subjetividad inducida. La estética de la domesticidad está, en este sentido, radicalmente tecnologizada. El insistente olor a jazmín, el elegante diseño de la casa, los uniformes estandarizados, los turnos y horarios cronometrados y la presencia constante de la música conforman una vida cotidiana en la que la libertad es una ilusión bien decorada.

### 3. Ciclos temporales y borrado de la memoria: la distorsión del tiempo como técnica de dominación

En el afrofuturismo, el tiempo es una dimensión plástica e inestable que transporta la memoria como energía vital. En *Ode à Laudelina*, sin embargo, el tiempo se manipula, se borra y se reprograma como estrategia

silenciadora. Amma empieza a notar lapsus en su memoria, zumbidos que desestabilizan su oído y un empalagoso olor a jazmín que parece impregnar su vida cotidiana como un código de entrenamiento sensorial.

Las demás trabajadoras comparten el mismo estado de adormecimiento, de obediencia disfrazada de placer. Cuando Amma descubre que no es su “cuarto día”, sino que lleva meses en la casa de baños, la narración se retuerce violentamente: estamos ante un sistema que secuestra no sólo los cuerpos de las mujeres negras, sino también su memoria y, con ella, su capacidad de agencia. Esta técnica narrativa se hace eco del proceso colonial de borrado de la historia negra: la transformación de la esclavitud en ausencia, de la violencia en normalidad, de la explotación en vocación. Lu Ain-Zaila dramatiza este proceso presentando el tiempo como una prisión. La repetición de la frase “perfecto y maravilloso” actúa como un código de reinicio, una especie de *bucle* temporal que impide que surja una conciencia crítica.

La resistencia empieza a tomar forma aquí cuando Amma encuentra el audífono olvidado. Este objeto se convierte en la clave de la ruptura. Cuando se lo vuelve a poner, Amma escucha el ruido que hay detrás de la música: un sonido que no ha sido domesticado, que no está en el guión de la perfección. Este es el momento en que el afrofuturismo, como herramienta para reinventar la realidad, empieza a operar con más fuerza. Cuando Amma descubre que los auriculares son instrumentos de control neuronal y que los olores y la comida son formas de dopaje químico, tenemos el punto de inflexión definitivo de la narración: el afrofuturismo de Lu Ain-Zaila toma el relevo como denuncia de la bioingeniería del racismo. El cuerpo negro, históricamente medicalizado, patologizado y cosificado, es aquí también tecnológicamente modificado para obedecer. Y es precisamente a través de la escucha como se produce la ruptura.

Amma comparte el audífono con Damara, y lo que vemos es una especie de “ritual de desprogramación”. El grito, el pitido, el dolor -elementos que en contextos coloniales se utilizaban para castigar y subyugar- se convierten ahora en catalizadores de la liberación. Esta inversión del significado del dolor es una operación estética y política que remite a las epistemologías afrodiaspóricas: la herida como fuente de conocimiento.

A continuación, la narración vuelve a conectar con el linaje de Laudelina de Campos Melo, la figura histórica que inspira el relato y que fue una de las pioneras en la lucha por los derechos de las trabajadoras domésticas en Brasil. La “oda” a ella no es sólo un homenaje: es la reencarnación simbólica de la lucha en los cuerpos de las mujeres negras del futuro. La rebelión de Amma, Damara, Alexia y Lena es una actualización de las insurgencias del pasado que reverberan en el ahora. La reprogramación de la realidad se produce cuando estas mujeres empiezan a reconocer los gestos de las demás. La escucha, que antes se tomaba, vuelve a intercambiarse. Los cuerpos, antes aislados en sus rutinas robotizadas, se alinean en estrategias de huida y destrucción del sistema. El afrofuturismo se configura aquí como el espacio donde la subjetividad negra reconstruye su narrativa desde las ruinas.

#### 4. El trabajo doméstico, los cuerpos de las mujeres negras y el espacio de la violencia

La narración de Lu Ain-Zaila nos conduce gradualmente al corazón de la violencia estructural que atraviesa la experiencia de las mujeres negras en el trabajo doméstico: el acoso. El cuerpo de Amma, inicialmente naturalizado como fuerza de trabajo, se convierte poco a poco en objeto de deseo y abuso, mostrando que el espacio doméstico ha sido históricamente un lugar de extrema vulnerabilidad para estas trabajadoras. Las primeras señales de esta violencia aparecen de forma sutil, con la invasiva proximidad física y verbal de Henrique, el hijo de la patrona, que acaricia la nuca de Amma, comenta lo útil que es en la cena y le pone el auricular en la cabeza, susurrándole al oído. Estos gestos aparentemente “cordiales” adquieren otra dimensión cuando se contextualizan en la dinámica de poder: él es el hijo del patrón, blanco, heredero, y ella es una mujer negra, aislada, hipervigilante y bajo los efectos de la tecnología neurológica.

La propia Amma reconoce las señales, pero, como tantas trabajadoras en la realidad, duda en calificar de violencia lo que está viviendo. El miedo a las represalias, a perder su trabajo, a que se deslegitime su palabra, se suman al estado de confusión inducido por el teléfono. La escena está narrada con deliberada ambigüedad, revelando la complejidad del maltrato cuando está rodeado de jerarquías afectivas y raciales:

“Va a la puerta y luego vuelve, me besa la mejilla, me pone el teléfono en la cabeza y decide susurrarme al oído: Volveré a tiempo para la cena”. (Lu Ain-Zaila, 2018, pg.179, traducción de la autora)<sup>1</sup>

Entonces Amma siente que su cuerpo tiembla, un malestar que intenta racionalizar -como hacen tantas mujeres que sufren acoso- entre el silencio y el miedo:

“Por fin se va, todo contento, pero siento que se me revuelve el estómago, me tapo la boca y me siento ya que mis piernas no se sienten firmes porque me tiemblan mucho, pero no era.... era..., no es para tanto. ¿Qué? ¡Qué tontería estoy diciendo! Sí, lo fue” (Lu Ain-Zaila, 2018, pg.179, traducción de la autora)<sup>2</sup>

Este mecanismo de duda y autocuestionamiento forma parte de un sistema social que naturaliza la violación del cuerpo femenino como parte de la dinámica cotidiana, especialmente cuando ese cuerpo está racializado y situado en una posición inferior. El hogar, lejos de ser un espacio neutral, es el lugar donde lo

<sup>1</sup> “Ele vai até a porta e então volta, beija o meu rosto, coloca o fone na minha cabeça e resolve sussurrar no meu ouvido: Volto a tempo do jantar.” (Lu Ain-Zaila, 2018, pg.179)

<sup>2</sup> “Enfim ele vai embora, todo feliz, mas eu sinto meu estômago revirar, tampo a boca e me sento já que não sinto firmeza em minhas pernas de tão trêmulas, mas não foi... foi..., não é nada demais. O que? Mas que besteira eu estou dizendo! Foi sim!” (Lu Ain-Zaila, 2018, pg.179)



público y lo privado se funden en un íntimo régimen de poder, un microcosmos colonial donde el racismo se ejerce sin testigos. La repetición de la violencia no se limita al campo del deseo: también hay una dimensión de objetivación y experimentación, como se revela más tarde cuando Amma descubre que forma parte de un experimento de manipulación neuroquímica llevado a cabo por su jefe y la élite local. Este estrato de la narración radicaliza la metáfora: la domesticidad se convierte en un laboratorio, y las trabajadoras en útiles “cobayas”.

Así, *Ode à Laudelina* nos ofrece una crítica incisiva de la naturalización del acoso en el ámbito del trabajo doméstico, denunciando cómo racismo, sexismo y clasismo se entrecruzan en sofisticadas formas de violencia. Amma es la síntesis de millones de mujeres negras brasileñas cuya experiencia del servicio doméstico está atravesada por relaciones desiguales de poder, vigilancia, abuso y silencio. En este sentido, la historia no sólo especula sobre un futuro distópico, sino que documenta, a través de la ficción, la continuidad de una estructura colonial que aún rige nuestros sistemas sociales.

A lo largo del relato, la experiencia de Amma sintetiza una larga tradición de violencia interseccional contra las mujeres negras en el servicio doméstico. Como señala Sueli Carneiro (2005), las mujeres negras están situadas en una posición de inferioridad en la sociedad brasileña: no sólo explotadas económicamente, sino también cosificadas por el racismo y la lógica patriarcal, que niegan su subjetividad y las restringen al papel de sirvientas. El acoso que sufre Amma no es un hecho aislado: es estructural, incrustado en la lógica de la casa, donde el patrón tiene acceso irrestricto al cuerpo de la trabajadora, sin tener que nombrar o justificar ese poder. Léila Gonzalez (1984) ya denunciaba el espacio doméstico como un territorio de violencia, en el que las mujeres negras, encuadradas como trabajadoras domésticas, eran sometidas a abusos y controles legitimados por la hegemonía blanca, que encontraba en esta posición una forma de seguir ejerciendo su poder sobre estos cuerpos.

En el relato, esta violencia se disfraza de modernidad: la tecnología actúa como camuflaje de la continuidad de la dominación. Los auriculares, los perfumes, las bebidas y las sonrisas del jefe no son gestos de bienvenida, sino refinadas formas de contención; las mujeres negras son manipuladas químicamente para que quieran servir. El futuro distópico creado por Lu Ain-Zaila no es tan lejano: es la radicalización del presente.

En este punto, el pensamiento literario de Zora Neale Hurston, especialmente en su novela *Their Eyes Were Watching God*, 1937, ofrece una lente fundamental para comprender la lógica que estructura este mundo. Para la autora, el racismo crea “matrices de dominación” que se reproducen en todas las esferas de la vida social, incluidas - y sobre todo- las relaciones afectivas, familiares y laborales. Zora Hurston, señala que las mujeres negras han sido representadas históricamente como “mulas del mundo”, cargando sobre sus espaldas el peso del trabajo, el dolor y la invisibilidad, una imagen que resuena con la experiencia de Amma en la distopía afrofuturista de Lu Ain-Zaila:

“La mujer negra es la mula del mundo, hasta donde yo puedo ver. He estado rezando para que fuera diferente contigo. ¡Señor, Señor, Señor!” (Zora Hurston, 2021, p.40, Traducción de la autora)<sup>3</sup>

Naturalizadas como resistentes, fuertes y capaces de trabajar duro, una representación que deshumaniza y justifica su explotación. Patricia Hill Collins (2019), en *Black Feminist Thought*, revisa el mismo proceso histórico presentado en la literatura de Zora Hurston: la forma en que las mujeres negras han sido representadas como naturalmente aptas para el trabajo duro, el cuidado de los demás y la resistencia incondicional, lo que legitima su continua explotación. Mediante el análisis de estereotipos como “mammy”, Collins (2019) revela cómo estas imágenes fueron (y son) utilizadas como tecnologías de control para sostener estructuras racistas y patriarcales.

El personaje de Lu Ain-Zaila, Amma, encarna esta resistencia histórica, pero también la tensión psicológica y física. Su duda ante el acoso, su sentimiento de culpa y el impulso de seguir trabajando incluso ante el trauma no son signos de fragilidad, sino marcas de un sistema racial que obliga a las mujeres negras a callar para sobrevivir, bajo el estigma de su fuerza. El punto de inflexión de la historia llega cuando el dolor se hace eco en el cuerpo del otro. Es en el momento en que Amma comparte su audífono con Damara cuando la narración se transforma: nace un vínculo insurgente, una red de cuidados, una hermandad que rompe con el aislamiento y allana el camino para la huida. El afrofuturismo se convierte aquí en una posibilidad de supervivencia, una forma de imaginar realidades en las que el dolor no está naturalizado y la libertad ya no es una promesa, sino una acción.

## 5. Conclusión

La huida final y la explosión del complejo no sólo funcionan como desenlace narrativo: son metáforas de la destrucción de un orden simbólico. El complejo de lujo -vallado, vigilado, higienizado- representa la cúspide de una sociedad sostenida por la explotación racializada. Cuando Amma y sus compañeras escapan, lo que se presencia no es sólo la liberación de unos cuantos cuerpos, sino la apertura de un nuevo tiempo: el tiempo de la justicia como imaginación radical.

Esta interpretación se sostiene en un marco teórico que articula la Antropología Social con el pensamiento de autoras negras, estableciendo un puente entre la teoría crítica y la experiencia histórica de las mujeres negras. Beatriz Nascimento proporciona claves históricas esenciales para comprender cómo el trabajo

<sup>3</sup> “De nigger woman is de mule uh de world so fur as Ah can see. Ah been prayin’ fuh it tuh be different wid you. Lawd, Lawd, Lawd!” (Zora Hurston, 2021, p.40)

doméstico en Brasil se configuró en la confluencia del racismo, el patriarcado y la herencia colonial, revelando cómo los cuerpos negros fueron contruidos socialmente como mano de obra naturalizada, objeto de explotación estructural y delimitados por la lógica del poder blanco. Esta perspectiva histórica permite situar la ficción de Lu Ain-Zaila en un continuum, mostrando cómo los mecanismos de subordinación persisten más allá de la época esclavocrata.

Asimismo, los datos del estudio *O trabalho doméstico 10 anos após a PEC das Domésticas* (DIEESE, 2023), elaborado a partir de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNAD, 2022) del IBGE, evidencian que el trabajo doméstico en Brasil sigue siendo predominantemente femenino y racializado, reproduciendo desigualdades estructurales históricas. Estos datos contemporáneos complementan las reflexiones de Sueli Carneiro sobre la reconfiguración del poder patriarcal y racial, mostrando que la opresión se mantiene bajo nuevas formas, como la precarización laboral, la vigilancia y la manipulación del tiempo en el trabajo doméstico.

Lélia Gonzalez evidencia cómo el espacio doméstico ha sido un microcosmos de dominación y violencia para las mujeres negras, un espacio de opresión que también concentra estrategias de resistencia. Su reflexión aporta un marco para entender cómo la interacción cotidiana, los vínculos entre mujeres y la organización del cuidado se convierten en terreno de negociación de poder, algo que Lu Ain-Zaila explora al mostrar la solidaridad colectiva como fuerza transformadora.

Complementando estas perspectivas, Zora Neale Hurston, al caracterizar a la mujer negra como “mula del mundo”, ofrece una imagen potente de los cuerpos negros como cargadores de la historia y de la injusticia estructural, mientras que Patricia Hill Collins, al analizar los estereotipos que justifican la explotación de mujeres negras, aporta categorías fundamentales para comprender el entrecruzamiento de raza, género y trabajo. Juntas, estas autoras permiten articular un análisis que combina historia y crítica social, ofreciendo herramientas para interpretar cómo la literatura afrofuturista no solo imagina futuros alternativos, sino que también revela y cuestiona las estructuras de opresión que persisten en la vida cotidiana.

Al terminar la historia con una celebración -un brindis llamado *Ode à Laudelina*-, Lu Ain-Zaila devuelve al afrofuturismo su propósito esencial: crear imágenes de libertad negra que no dependan de la lógica blanca del progreso. “Akoma Ntoaso”, el símbolo adinkra que significa “corazones enlazados”, inscribe en el texto la continuidad de una cosmología ancestral, donde el vínculo entre mujeres negras es un poder creador. La imagen final - cuatro mujeres negras, cogidas de la mano, observando cómo el fuego consume la distopía - es el gesto conclusivo de la ficción afrofuturista: imaginar el fin del mundo colonial como condición para construir un mundo diferente con nuestras propias manos y oídos.

*Ode à Laudelina* es algo más que una narración afrofuturista: es un manifiesto literario que denuncia la persistencia de estructuras coloniales bajo nuevos ropajes tecnológicos. Al articular una trama en la que el trabajo doméstico está atravesado por la vigilancia, el control neuroquímico y la manipulación del tiempo, Lu Ain-Zaila revela las capas más profundas del racismo estructural que aún organiza la vida cotidiana de las mujeres negras en Brasil. Desde una perspectiva antropológica, vemos cómo la autora moviliza la memoria, la estética y la tecnología para desmontar la narrativa de la servidumbre voluntaria e inscribir la posibilidad concreta de ruptura en el cuerpo y la escucha de sus personajes. El afrofuturismo opera aquí como una herramienta insurgente: no sólo proyecta futuros alternativos, sino que también desmantela futuros impuestos.

Amma, Damara, Alexia y Lena son arquetipos de la resistencia femenina negra. Sus experiencias se hacen eco de la lucha, desde la histórica Laudelina hasta las invisibilizadas trabajadoras de hoy. El final de la historia, que rechaza el individualista “felices para siempre” y celebra la liberación colectiva, nos invita a imaginar el futuro como una construcción común, donde lo “perfecto y maravilloso” no es un imperativo de obediencia, sino una elección para una existencia digna y libre.

## Bibliografía

- Ain-Zaila, L. (2018). *Ode à Laudelina*. In *Sankofia: breves histórias sobre afrofuturismo* (pp. 163–200). Edição da autora.
- Collins, P. H. (2019). *Opensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento* (A. L. A. Soares, Trad.). Boitempo.
- DIEESE. (2023). *O trabalho doméstico 10 anos após a PEC das Domésticas*. DIEESE. <https://www.dieese.org.br/estudosepesquisas/2023/estPesq106trabDomestico.pdf>
- Gonzalez, L. (1982). A mulher negra na sociedade brasileira: uma abordagem político-econômica. In M. Luiz (Org.), *O lugar da mulher: estudos sobre a condição feminina na sociedade atual* (pp. 223–244). Graal.
- Gonzalez, L. (1984). Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Na Atualidade, ANPOCS*, pp. 223–244.
- Gonzalez, L. (2020c). E a trabalhadora negra, cumé que fica? In L. Gonzalez, F. Rios, & M. Lima (Orgs.), *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos* (pp. 217–219). Zahar.
- Hurston, Z. N. (2021). *Seus olhos viam Deus* (M. Santarrita, Trad.). Record.
- Nascimento, B. (2007). A mulher negra no mercado de trabalho. In A. Ratts (Org.), *Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento* (pp. 135–142). Imprensa Oficial do Estado de São Paulo; Instituto Kuanza.
- Nascimento, B. (2021). *Uma história feita por mãos negras* (A. Ratts, Org.). Zahar.